

Los cobradores de la casa Singer en huelga

Una vez más salen a la superficie las vergüenzas de las grandes compañías, que reparten dividendos enormes a costa del público en general y de sus empleados en particular.

La casa Singer es una de estas poderosas compañías. Parece una institución benéfica por la forma en que funciona. Una pobre mujer, viuda, sin recursos de ninguna clase; una muchacha huérfana, en situación aflictiva, encuentran en la casa Singer los medios de vida, adquiriendo a plazos una máquina para coser. Cuando la viuda o la huérfana ven en su casa la máquina, su instrumento de trabajo, su honrada redención, sienten deseos de bendecir a la Compañía Singer, que les permite ganar el pan de cada día, dándoles por dos pesetas cincuenta céntimos semanales lo que vale trescientas pesetas o más. La casa Singer, repetimos, parece una institución benéfica, acreedora a la pública consideración. Y, sin embargo, no hay nada de todo esto. Lejos de ser una institución benéfica, es una Compañía explotadora, que está pidiendo la intervención del Gobierno y de los Tribunales encargados de perseguir el dolo ocasionado a una de las partes contratantes.

La huelga de los cobradores de la casa Singer remueve los bajos fondos de esa Compañía y salen de ella pestilencias que horrorizarán a la opinión.

Las causas de la huelga de los cobradores.

Para cobrar tiene la Compañía ochenta empleados, que suben y bajan escaleras, buscando en las guardillas en que viven las pobres costureras las dos pesetas cincuenta céntimos semanales que pagan por su máquina.

La retribución de estos empleados es modestísima: sesenta pesetas al mes. Y a título de mejora de sueldo se les daba el 10 por 100 de la cobranza. Ahora la Compañía ha querido rebajar esa comisión, reduciéndola al 5 por 100, y los cobradores han protestado de ello. No estaban unidos. La necesidad de vivir les había llevado a prestar sus servicios en la casa Singer, pero ninguno de ellos estuvo dispuesto a seguir en esa casa toda la vida, porque sólo en circunstancias muy desesperadas se puede aceptar el pedazo de pan que da la Compañía, a costa de toda clase de sacrificios y de vejaciones de todo género. Son cobradores de máquinas de coser los que, de momento, no pueden ser otra cosa. Y, naturalmente, no había entre ellos el compañerismo, la solidaridad que existe entre individuos del mismo oficio o de la misma profesión.

La ocupación que tenían era accidental, transitoria. En el ánimo de todos estaba la esperanza de libertarse encontrando otro medio de ganarse la vida.

No obstante, para defenderse se han unido. De la unión salió un acuerdo. Del acuerdo un nombramiento de presidente o delegado, para llevar la representación de los cobradores cerca de la Compañía. Organizados ya en esta forma, entraron en negociaciones. Y el primer resultado de las gestiones ha sido la cesantía del presidente o delegado de los cobradores. De aquí la huelga. Todos los compañeros del despedido han hecho causa común con él y han pedido a la Compañía su reposición inmediata. La casa Singer no les ha hecho caso.

—¿Se van todos—ha dicho—porque echamos a uno? Pues quedamos despedidos todos.

Y acto continuo ha empezado a nombrar nuevos cobradores.

Los despedidos han visitado nuestra Redacción, buscando el apoyo que tienen aquí siempre todos los explotados, todos los oprimidos, todos los que sufren la explotación odiosa de las grandes compañías. Seguros de que les asiste la razón les hemos atendido, y en estas columnas tendrán la defensa que merecen.

El contrato de la casa Singer es perfectamente inmoral.

La Compañía, al admitir un cobrador a su servicio, le obliga a firmar un contrato leonino, que debe ser anulado por los Tribunales.

Cada uno es dueño de obligarse como quiere; pero no es racional suponer que haya quien se obligue, espontáneamente, despojándose de todos sus derechos y entregándose maniatado a la ambición des-

medida de la parte con quien contrata.

Y en este caso están los cobradores de la casa Singer al firmar el contrato que firman se despojaron. ¿Lo hicieron espontáneamente? No. Lo hicieron ante la necesidad imperiosa de ganar las dos pesetas que la Compañía les ofrece; lo hicieron cediendo a fuerza mayor. Pudieron, desde luego, no hacerlo; pero la visión de los días sin pan, obliga tanto como pueda obligar la mayor fuerza.

En el contrato de referencia hay cosas como esta:

«... Para el caso que fuera necesario acudir a los Tribunales de justicia, renuncio al fuero de mi expresado domicilio, así como a cualquier otro que pudiera corresponderme, y me someto a los jueces de Madrid o, si los prefieren los Sres. Adcock y Compañía, que son quienes han de designar la competencia, al que determine el lugar en que se fecha esta obligación, o al del cumplimiento de la misma, etc., etc.»

Levando entre líneas esta cláusula, parece que los Sres. Adcock y Compañía sólo confían en la justicia que administra el tribunal por ellos elegido. Y esto, si no dice expresamente nada contra los otros tribunales, dice tácitamente algo que ni los Sres. Adcock ni nadie puede decir.

«... Me comprometo a no ocuparme directa ni indirectamente en negocios ajenos a los de los Sres. Adcock y Compañía, a los que, únicamente, consagraré todo el tiempo y toda la diligencia que exijan.»

¿Todo por dos pesetas!

«... Me comprometo, después de cesar en mi cargo, a no dedicarme, ni por cuenta propia ni ajena, al negocio de máquinas para coser, durante un año, a partir de la fecha del cese, en ninguna de las provincias en que haya prestado mis servicios a los Sres. Adcock y Compañía.»

«... Caso de faltar a cualquiera de estas condiciones, me obligo a indemnizar a los Sres. Adcock y Compañía con la suma de 1.000 pesetas por cada falta, que desde luego fijo y acepto como perjuicios que se les irrogan, sin necesidad de declaración judicial de ningún género, puesto que al efecto se establece dicha suma como pena a la contravención de dichas condiciones; entendiéndose como otra contravención cada reincidencia en cualquiera de ellas...»

Y por este estilo son todas las condiciones del contrato. Los interesados tienen un camino. El de pedir su nulidad por inmoral. Tenemos por seguro que ningún juez se atrevería a negarlo.

Pero aun hay más.

La fianza de los cobradores retenida por la Compañía.

Por virtud de cláusulas adicionales al contrato, los cobradores se comprometen a depositar una fianza de 500 pesetas en efectivo. Y dice la obligación:

«... Dicho fondo, caso de cesar en mi cargo, quedará en poder de los Sres. Adcock y Compañía durante el plazo mínimo de «tres meses» después de mi cese.»

Y para qué dirán ustedes que retienen la fianza los Sres. Adcock y Compañía?

Pues para indemnizarse de los perjuicios que pueda irrogarles la falta de cumplimiento de los compradores de las máquinas vendidas a plazos con intervención de los cobradores.

Conviene advertir que la casa Singer no realiza las ventas propuestas por los cobradores, si antes no tiene noticia de la solvencia de los compradores; que los empleados, cuando proponen una venta, lo hacen sin responder de nada y sólo por lo que a la Compañía pueda convenir.

Resulta, pues, que no es la Compañía Singer la que cede generosamente—con un aumento de precio considerable—la máquina de coser a la viuda o a la huérfana sin recursos. Los empleados cobradores son los fiadores de las máquinas vendidas. Ellos responden con sus 500 pesetas en efectivo, más el 25 por 100 de las comisiones que les corresponden por sus servicios.

Creemos que estos empleados tienen perfectísimo derecho a la devolución de sus fianzas, y que si la Compañía se niega a devolvérselas, deben reclamarlas judicialmente.

Otro día nos ocuparemos de otros aspectos de la explotación de la casa Singer, relacionados con la huelga de los cobradores.

menso de estrenos. «La lámpara maravillosa», de Paso y Abati, con música de Lié, naturalmente. «Canta claro», revista de gran espectáculo, inspirada en el famoso «Chantecler» de Rostand, de López Marín y nuestro colega Bonnat, con música del imprescindible e inmenso Lié. Y otra obra de D. Sinesio, y otra de López Monis, y otra de Perrin, y otra, y otra, hasta diez mil de diferentes autores.

En el Teatro Cómico Loreto Prado y Chicote seguirá la tranquila marcha que hace años tienen emprendida, con tanto éxito artístico y financiero.

Entre los primeros estrenos que anuncian está, de Paso y Abati, «Los viajes de Gulliver», con notas musicales de Vicente Lié.

De Arniches y García Álvarez, con música de Serrano, tienen otra obra que trata de ocultar, y en la que fundan todas sus esperanzas, pues dicen es un nuevo «Alma de Dios». Ya veremos.

En Martín no hay novedad alguna. La misma compañía, y los mismos autores. El 3 de septiembre abre sus puertas con «El clown bebé», de Linares Becerra, que hará las delicias de D. Mariano y de los «habitués» del citado coliseo, que tanto gustan de la literatura «linaresca».

Y nada más por hoy, porque esto se hace largo. Otro día hablaremos de los demás teatros.

Chantecler.

CUENTOS INÉDITOS DE "EL RADICAL"

EL AMOR LEJANO

(PAGINAS DE UNA VIDA)

por ALBERTO VALERO MARTIN

Hasta entonces, para Luisa, aquello había sido inédito, virgen. Siempre pensó que espectáculo de tal índole habrían de repugnarla. Aquel vicio tan crudo, tan bullicioso; aquel frenético grito entre aquel ambiente de risas y de pendencias; toda aquella alegría tan plobeca, tan alocada, trascendiendo a vino y a manebria, había, en efecto, al primer golpe, aturrido un poco. Pero ahora, bien cogida del brazo de Alfredo, sentía ella como un secreto placer en encarnarse, en confundirse entre aquella gente alegre y soez, en hundirse entre el estrépito de la guerra, y en ofrecer a Alfredo los labios húmedos, temblorosos, como aquellas mujeres enormemente sabias y viudas y desecadas, que va no se le robaban, porque había sorprendido cuál era el secreto de su dominio y de su seducción.

Alfredo se maravillaba de verla tan alegre, tan a tono con las circunstancias.

—¿Estás contenta?—le preguntaba.

—Sí—respondía Luisa—estoy alegre porque también lo estás tú. Verdad, vida mía, que me quieres mucho y que estamos los dos muy alegres.

—¿Quieres que nos emborrachemos?

—Lo estoy, lo estoy ya. Borracha de alegría y de cariño.

—Anda, nena, ven conmigo. Vamos a emborracharnos. Estarás extraordinaria. ¿A que no te atreves?

—¿Que no? ¿A que sí? Vamos, vamos donde quieras. ¿Que te has figurado tú, muñeco?

Y hacían nuevas visitas al ambigü. A Luisa la brillaban los ojos, la picaba la garganta, sentía como un gran colapso dentro de la cabeza, en el que se columpiaba toda aquella multitud de hombres y mujeres volcánicas, la sonaban rítmicamente los oídos, sin saber por qué, tomaba a reír, pedía un vaso de champagne; Alfredo se inquietaba un poco; ella, muy zalamera, muy extraña, se le suplicaba de nuevo, más que otra, la última: bebíala cerrando los ojos, de un solo trago, reía más alocada, más atrevida, y luego, en la escalera, le empujaba hacia un rincón a Alfredo, le empujaba mimosa, reidora, y tornaba a ofrecerle el rojo encanto de sus labios húmedos, como una flor de pecado y de delicia.

El día clareaba cuando salieron. Algunos ajenos, subido el cuello del capote, escondidos en los bolsillos las manos, el paso perezoso y apagados los faros, iban hacia sus casas ya. Un viento frío y sutil ululaba por las calles desiertas. Alfredo entró en el alquiler con Luisa, que se arrojaba a tirarse en el abrigo. Luisa, sin dejar de tirarse, respiró ansiosamente, con angustia, y dio un pequeño grito.

—¿Qué es eso?—preguntó él.

—Nada: un dolorcito en el costado. El frío del amanecer, tonto. Nada.

Rodó el coche. Por el camino, a través de los vidrios empañados, veíanse sólo abier- las las lunas y las churrerías. De las tabo- nas salían unos hombres enharinados, re- cios, que llevaban sobre las cabezas unas ba- cetas olorosas con panes dorados, tiernos y humentes. En el fondo siniestro de las churrerías, a la luz opaca y sucia de los candiles, y entre el rojizo resplandor de las llamas de la cocina, veíase una multitud as- trosa y patibularia de chulos, de prostitu- tos, de mendigos. Los andrajos negreaban bajo las caras pintadas de las hamb- bras y bajo los rostros retintos, pálidos, como de los hombres. Había viejos que parecían escapados de un aquilero, chulo- pos que hacían recordar patios de presi- dio, y prostitutas que trascendían a ho- spital, todo la fauna negra y miserable y tris- te, el maridaje del crimen con el vicio. El Madrid repugnante y nauseabundo. La lepra social, que sangraba allí, en el fondo de las churrerías horribles.

Luisa tornó a quejarse. Apoyó después su cabeza en el hombro de Alfredo, y res- piró con dificultad. Alfredo la palpó la fre- nte. Abrasaba.

Entre el bullicio del baile, acaso riendo también con su muda risa trágica, la pul- monía había acobardado a Luisa. Había se- guido, silenciosa y cruel, saltando, bailan- do, piruetando tras ella, entre la estrepito- sa poliorrnia de los bebés, los pierrots, las manolas; bajo la perfumada lluvia del confetti multicolor, el zig-zag de las ser-

La proyectada Exposición. Detenidos en libertad.

SEVILLA, 13. Los organizadores de la proyectada Exposición Iberoamericana, satisfechos por las explicaciones dadas por el alcalde, han vuelto a prestar su concurso al proyecto.

Han sido puestos en libertad tres libe- rarios presos por ciertas frases que pronun- ciaron en el mitin celebrado ha poco en la Casa Lonja.

Mañana será liberado, mediante fianza, el tradicionalista Herrero, procesado por idéntico motivo a raíz del último mitin car- lista.

El obispo de Jaca será festejado en Coruña.

CORUÑA, 12. Ha llegado el obispo de Jaca, acompañado del comandante de in- genieros Sr. Aspiazú y del doctor Ma- cías.

En la estación le aguardaban los socios de la Academia Gallega y muchos escri- toros, periodistas y sacerdotes.

El domingo será obsequiado con un ban- quete y una velada literaria, en la que se pronunciarán varios discursos.

El obispo pasará tres días en casa de la condesa de Pardo Bazán.



pentinas verdes, amarillas, bermejas, azu- les, y la cruda luminosidad de los arcos voltaicos; habíala perseguido entre las co- pias y las risas plebeyas, y al salir a la calle, traicionadamente, artadamente, habíala asediado su horrible patulea...

III

Luisa estaba enferma, gravemente enfer- ma. Aquella pulmonía dejó un foco mor- buoso. Y aquel foco evolucionó. Y asomó la tisis. Luisa iba demacrándose, encorvándose, amarilleando... Su temperamento, naturalmente triste, fue entristeciéndose más y más. Y Luisa era como la encarnación melancólica de todos los dolores...

Se hizo casi inmaterial, casi aérea, casi transparente. Se hizo muy interesante. Pero no estaba apetecible. ¡Oh, no estaba apetecible! ¡Comprendéis bien todo el dolor de una mujer enamorada que sabe que no puede resultar apetecible, que no puede avivar el fuego sagrado, ese fuego que es milagro, que es vida y que es juventud?

Más que del pulmón enfermo, Luisa mor- ría lentamente de su pesar, de su triste certidumbre.

Y había en esto, en su dolor, una fina y extraña voluptuosidad.

Ella era muy aficionada a leer novelas sen- timentales, estas novelas con desafíos bajo las enramadas, y madrigales en prosa y en versos, donde las heroínas mueren de amor... Y Luisa experimentaba un vago placer creyéndose heroína romántica...

Alfredo, a quien tal vez un desencanto casual había desilusionado de la belleza de Luisa, sentía hacia ella una dulce piedad inquebrantable, una fuerte y noble amor de caridad.

Acompañaba constantemente y atendía la solista. Pero en vano quería disuadirle de la deprimente idea de morir. Ella estaba cierta de que moriría pronto.

Se imaginaba un atardecer de otoño, un crepúsculo triste. Y ella amortajada, blanca, rígida. Y él abrazado al frío cadáver evocador de tantas ternuras, de tantas intimidades felices y desdichadas, de tantas cosas... Y los dos, líricamente, bajo la me- lodía de las hojas secas...

En verdad, Luisa era una heroína. Sin gran talento, era un espíritu comprensivo, una fina perspicacia. Comprendía bien lo que Alfredo sentía hacia ella. Alfredo, no- ble y magnánimamente piadoso, no la aban- donaría nunca. Pero ella leía claro en el fondo de los ojos de su amante. Ella leía claro. Su astucia femenina, su sutileza de mujer enamorada, no se equivocaba una sola vez. Y como, además, veíase envejecer alarmantemente, quería morir, descansar, terminar. Pero quería una muerte bella, una muerte que conviniere en lo más hondo to- da la agudeza sentimental de Alfredo, y que le librara de aquella penosa carga espiri- tual, de aquellas torturas del alma y de la conciencia.

Alfredo era joven y un poco tumultuoso sensuamente, y en la vida hay muy bellas mujeres también jóvenes y alocadas... Ella lo comprendía. Y deseaba secretamente el sacrificio. Y ansiaba el momento supremo, el momento solemne de recibir la tierra sa- grada, esa tierra húmeda que levanta ese murmullo tan trágico, que suena a misterio y a eternidad, al chocar lígubremente sobre los atitudes de los muertos... Pero quería morir en los brazos de Alfredo, ser, hasta la hora última de su agonía, única y exclusivamente para él; morir mirándose en sus ojos, mirándose bien fría, sintiendo so- bre su frente y gustando entre sus labios frío y amoroso de lágrimas, gozando, en fin, las lágrimas románticas de aquel ho- mbre... Después, todo quedaría en paz. Tras el otoño amarillo, tras el invierno gris, le- garía la primavera azul y habría en el am- biente un fuerte olor de rosas y de vida nueva... En una heroína.

Pero también era Alfredo sutil y perspi- caz. El leía también en los claros ojos me- lodiosos de su compañera. Y aumentaba su piedad y su ternura. Y mostrábase para ella más amoroso. ¡Oh, dulce y sublime amor de las almas tristes y piadosas y heroí- cas!

(Continuará.)

PITONES Y CAIRELES

Cartel modificado.

La empresa Mosquera recibió ayer tarde un telegrama de su representante en Sevilla, manifestando no haber podido encajonar los toros de Surga que habían de lidiarse en esta plaza el próximo lunes, por haberse desmandado al ser conducidos al encerra- dero.

En su lugar se correrán toros de Baeza, por las cuadrillas de Dominguín, Celita y Zapaterito, como tenemos anunciado.

Villita.

Hoy ha marchado a Zaragoza el ex diestro Villita, después de haber dejado fir- mado contrato con el matador de toros Gordito, para que con otro espada, aun no designado, actúe en la plaza de Salata- yud el día 8 de septiembre. El ganado será de Zalduendo.

La corrida de Tetuán.

Con cuatro toros de Antonio Arribas se las entenderán mañana en la plaza de Tetuán los novilleros Algeño y Torquito, éste último debutante.

No faltan los embolados, a pesar de las continuas protestas de toda la Prensa.

Alvaradito.

El matador de novillos Alvaradito to- rará el día 9 de septiembre en Santa Ma- ría de Nieva, y los días 12 y 13 del mismo mes en Fitero.

Se halla en tratos con las empresas de Zaragoza y Barcelona, y nosotros creemos que no haría mal papel en nuestra plaza si lo contratara el Sr. Mosquera para al- guna novillada. Peores los estamos viendo.

Rubores.

AGUA DE LA VERNIERE

NOTAS DE LIBROS

Quimeras, poesías de German Blanco Mal- var, prólogo de Adelardo Curros Vázquez.

German Blanco Malvar es un obrero es- tudioso y digno que, sin abandonar sus diarias y rudas tareas, buscó en las Bi- bliotecas, Academias y demás centros do- centes, no sólo la instrucción necesaria para atender a las necesidades materiales de la vida, sino el deleite para satisfacer las del espíritu.

Efecto de esa abnegación y de esas continuas lecturas es, sin duda, el libro «Quimeras». En él, ante todo y sobre to- do, se pone de relieve el don de asimilación de German Blanco.

La galanura y corrección de la forma, algo artificiosa quizá, demuestran los luen- gos ratos de lectura del autor de estas poe- sías.

Vibran en algunas de ellas—«La golfa», «A Galicia», «Mi odisea» y «Recuer- dos»—los sanos y puros sentimientos de un hombre de bien.

Encontramos otras, «El torrente de Za- mances», por ejemplo, en que hay pen- samientos profundos e imágenes bellas.

«Quimeras», en suma, es un libro acre- dor a un buen aprecio. El autor, robando horas al sueño y al descanso, aprendió en los libros lo que los hombres no supie- ron o no quisieron enseñarle.

Avalemos este libro un precioso prólogo de Adelardo Curros Vázquez, escrito con la corrección a que nos tiene acostumbra- dos el hijo de aquel gran poeta que se lla- mo Curros Enríquez.

AGUA DE LA VERNIERE

Los fariseos integristas

No los habíamos olvidado, no; si les tenemos un cariño... Como que ellos son los que nos dan tono de salvajes en el mun- do; ellos los que han llegado a infiltrar su espíritu siniestro en el partido carlista, que los expulsó por traidores y jesuitas. No hemos de parar hasta darlos bien a cono- cer, con pocos y malos; pero no hay que perderlos de vista, no tanto por lo que di- rectamente hacen, cuanto por lo que inspi- ran, siendo levadura de toda la reacción ca- tólica al servicio del gran comediante me- mo que está en Roma.

PROVINCIA DE LEON

Miranda de Bazán.

Presidente.—Fulgencio González.

Secretario.—Federico González.

Vocales.—Juan González (2.ª dinastía te- nemos?); Tomás Sánchez y Sánchez, Ra- món González Núñez, José García, Felipe Sánchez y Manuel González Verdejo.

Nada, un par de familias.

Arápiles.

Presidente.—Secundino García González.

Secretario.—Severo Jiménez Rodríguez.

Vocales.—Vicente Jiménez Polo; José María Jiménez Polo (y siguen las familias); Isalás Sánchez Sánchez, Fernando Sánchez Jiménez, Ignacio Sánchez Sánchez (y to- do se queda en casa); Santiago Sánchez Her- nández, Fernando Sánchez Sánchez, Fer- min Vicente Gil, Teófilo García, Rafael Sánchez Vicente, Juan Martín y Fernán- do Vicente.

Mozárbez.

Presidente.—Francisco Martín Cayetano.

Secretario.—Domingo García Hernán- dez.

Vocales.—Vicente García Vicente, Elías Martín Ramos.

Monterrubio de Armuña.

Presidente.—Ángel Juanes Méndez.

Secretario.—Juan Iglesias Terrero.

Vocales.—Nemesio Alonso Juanes (será primo del otro Juanes), Antonio Guerra Baquero, Celedonio Juanes (y van tres); Anselmo Pérez, Felipe Polo, Cándido Sán- chez, Felipe Cacho, Antonio Juanes (cuarto), Jacinto Méndez y Víctor Terrera.

Pedrosillo el Ralo.

Presidente.—Manuel Conde González.

Secretario.—Evaristo Martín Beluche.

Vocales.—José Carbayo Munes y Gu- mersindo del Rey Manzanao.

Como se ve, todos son eminencias del foro, de la cátedra, del libro y de la ban- ca. Es admirable que siendo este partido la medula del romanticismo, el portaguña del privilegio, del nobilismo, del sacer- docio, de todo lo atávico y reaccionario, no se vea entre sus adictos un aristócrata, un general, un obispo, un sacerdote de nombradía, un gran financiero.

No, todo se reduce a Sánchez, González y García, oscuros, conocidos en su casa, innotados como los murciélagos que re- volean de noche, porque les perjudica la luz. No nos extraña que nos moleste la que proyectamos sobre ellos.

Un clérigo loco

Un sacerdote francés, llamado Luis Du- rard, armó un terrible escándalo ayer en la ca- lle del Pez.

Ignoramos por qué motivo, el buen pa- dre se enfadó. El caso es que en la ya men- cionada calle del Pez le arrancó de las man- das un niño de dos años, llamado José U- rrujo, una escoba pequeña, con la que le pegó en la cabeza. El niño, de treinta y dos años, a Dionisio Santalva León, de nueve, hijo de la anterior, que resultó levemente lesa- do.

Un cabo de Saboya y un soldado del ba- tallón de Llerena, que pasaban a la saza- por el lugar del suceso, intentaron calmar al excitado sacerdote; pero como éste no atendiera a razones, vieronse precisados a llevarle a la Comisaría.

El cura Durard, sin abandonar la escoba, que llevaba oculta bajo la sotana, ni su agre- siva actitud, pasó al Juzgado de guardia.

Canalejas, indignado

Cuando esta mañana el Sr. Canalejas, co- mo de costumbre, recibió a los periodistas, pudieron éstos observar que alguna muy honda preocupación embargaba su espí- ritu.

No, el semblante del presidente no era el de todos los días.

No se presentaba sonriente, afectuoso, de- cidido y hasta jovial y un tanto humorista.

¿Qué motivos determinaban aquel cambio presidencial?

Pronto quedó explicada la causa de aque- lla inesperada mudanza.

El Sr. Canalejas, a quien hemos visto son- riente ante tan arduos problemas como la ruptura con Roma, la cuestión social en Vi- caya y la agitación clerical en el Norte, no puede soportar unos cuantos comentarios periodísticos, que más pecan de candorosa que de intencionados.

Mostróse el Sr. Canalejas muy incomoda- do por la interpretación que anoche La Epoca y El Imparcial le hicieron dan- do a sus manifestaciones aver pronunciadas ante los mismos reporteros que hoy le visitaban.

Referíase el presidente a su propósito de pedir a la mayoría un voto (llamémosle así) de confianza.

De seguir así—ha dicho el Sr. Canale- jas—me verá en el día de mañana de re- huir toda declaración de carácter político, limi- tándome tan sólo a comunicar a ustedes noticias escueltas.

Mis palabras son objeto de la quintaesencia de la crítica periodística, dándose una interpretación errónea o maliciosa.

Y al decir esto el Sr. Canalejas, a pesa- de su habitual aplomo, no podía disimular su enojo.

El Sr. Canalejas es injusto.

¿Por qué culpar a los reporters del comen- tario que, en uso de su perfecto derecho, pueda hacer el articulista a sus declaraciones?

Comisión organizadora de la
Exposición Universal de Madrid.

DESDE VALENCIA

La Exposición en Agosto

En cumplimiento de lo acordado por la Comisión organizadora de la Exposición Universal de Madrid, autorizada por real orden del Ministerio de Fomento, de 11 del mes de julio del corriente año, se abre concurso público para la presentación de proposiciones con oferta de recursos para realizar la expresada Exposición, con arreglo a las siguientes bases:

BASES

Primera.—Podrán acudir al concurso personas o entidades nacionales o extranjeras.

Segunda.—El plazo del concurso será desde 15 de agosto a 30 de septiembre, debiendo presentarse las proposiciones en escrito dirigido a la Comisión organizadora de la Exposición, durante los días laborales y horas de despacho, en la secretaría del Ayuntamiento.

Tercera.—Las proposiciones deberán contener los siguientes documentos:

I. Anteproyecto o plan general de la Exposición, con adaptación a los terrenos de la Moncloa, situados entre el Parque del Oeste y la carretera de El Pardo, en una superficie aproximada de 50 hectáreas.

II. Relación y detalles de los edificios y construcciones de distinta índole, jardines, vías de comunicación, etc., expresando la capacidad de las construcciones, clase de materiales, destino, decoración y todos los datos que sea posible acompañar para mejor estudio del plan.

III. Plan financiero y condiciones generales bajo las cuales se ofrecen los fondos y la realización del proyecto.

IV. A toda proposición se acompañará documento justificativo de haber consignado como fianza provisional a responder del exacto cumplimiento de las condiciones ofrecidas y depositado en la Caja de Depósitos o en establecimiento bancario establecido en Madrid, de reconocida garantía, una cantidad en metálico o valores de primer orden, representativa del 2 por 100 del importe total de la cantidad que se ofrece para la realización de la Exposición.

También podrá acompañarse documento justificativo de haber consignado en la Caja general de Depósitos o en el Banco de España, una cantidad en metálico o valores públicos españoles igual al importe total que se ofrece para la realización de la Exposición y para garantizar el pago de los premios y reintegro total de los bonos o valores cuya emisión pudiera solicitarse.

En el caso de que concurren proposiciones del uno y del otro modelo, serán preferidas las del segundo.

Los valores públicos, a los efectos del depósito antes indicado, se admitirán por el tipo de cotización en Bolsa, el día antes de su construcción, con la sola salvedad de la Deuda amortizable al 5 por 100 que se admitirá por su valor nominal.

Cuarta.—La resolución del concurso de adjudicación provisional del mismo, en caso de reunir las condiciones convenientes algunas de las proposiciones presentadas, la hará libremente la Comisión antes del 30 de octubre, previa aprobación del Gobierno de S. M., y advirtiéndose que la Comisión se reserva el derecho de aprobar definitivamente o rechazar todas las proposiciones presentadas, sin que ninguno de sus autores pueda reclamar indemnización de ningún género.

Quinta.—Para que la adjudicación se convierta en definitiva deberá el adjudicatario depositar previamente, en metálico o en valores del Estado, la cantidad suficiente para garantizar la entrega de las que se ofrezcan con destino a la Exposición, y el fondo necesario para asegurar el pago de los premios y reintegro total de los valores cuya emisión se solicita.

El plazo para consignar esta fianza será de un mes, a contar de la adjudicación provisional.

Sexta.—Caso de no presentarse la garantía en el plazo a que se refiere la base anterior, perderá el proponente la fianza provisional, que quedará a beneficio de la Comisión organizadora, con aplicación a realizar el proyecto de Exposición en nuevo concurso o en la forma que se determine, y de no realizarse aquella, ingresará en los fondos municipales.

Séptima.—La Exposición deberá celebrarse desde 1.º de abril a 30 de noviembre de 1913.

Octava.—Las obras de la Exposición deberán dar comienzo antes de 1.º de enero de 1911, y estar completamente terminadas el 31 de marzo de 1913.

Novena.—La fianza que se acompañe a la proposición subsistirá hasta el término de la Exposición, para responder del exacto cumplimiento del contrato.

Décima.—Las fianzas de las proposiciones no admitidas, serán devueltas en el acto de resolverse el concurso.

Madrid, 8 de agosto de 1910.—El alcalde, presidente de la Comisión organizadora.

AGUA DE LA VERNIERE

Aviso importante

A LOS SUSCRITORES DE EL RADICAL en Madrid que se trasladen durante el verano a cualquier punto de España, continuaremos sirviéndoles el periódico sin aumento de precio; pero para ello es condición indispensable el pago anticipado de tres meses por lo menos.

No hay en el mes presente ningún otro signo de vitalidad patria en nuestro país más que la Exposición Nacional de Valencia. Descartemos los incidentes locales o comerciales que suelen atraer la pública atención durante unos cuantos días, y digámonos lo que puede hablarse y de que ha de hablarse que levante un tanto los ánimos del ciudadano murmurar unos de otros, los políticos de un lado de los políticos de enfrente, etcétera, etc.

Cuántos se meten en un coche del tren, buscando en el alojamiento transitorio de su vivir normal un refugio a las físicas y morales energías, sienten, al oír los comentarios de los extranjeros al anuncio permanente de la Exposición en la *Gita de Ferrocarriles*, una grata sensación de orgullo. Los extranjeros dicen: «La Exposición sigue? Entonces es que las cosas de España van dejando de ser efímeras, fugaces, volanderas, como la estabilidad de sus gobiernos. Exposición que realiza su plan de existencia, llegando al término natural de su duración, ha de valer la pena de ir a conocerla y estudiarla».

Y los extranjeros alteran sus itinerarios y vienen a Valencia, y los más de ellos, que han venido a España buscando el elemento pais de *Carmen*, y de toreros y gitanos y «brigantes», no disfrutan ni disminuyen su contento por lo que aquí encuentran y admiran, complaciéndose en decirlo con entusiastas elogios que llegan a influir en las informaciones de revistas que apenas son conocidas en España y que nos van creando una imagen de España en el extranjero, donde se nos desconoce en sus provincias interiores; en Portugal, donde no éramos antes de esta Exposición mucho más conocidos.

Pudríamos citar cientos de casos demostrativos de que el ejemplo de los extranjeros encontrados en los trenes viniendo a Valencia ha estimulado a muchos españoles a venir también, porque lo que decía un rico hacendado de tierra de Segovia: «Es una vergüenza que los de fuera muestren más interés que nosotros por las cosas de acá».

Y a todo esto, los tan encarecidos calores de agosto van resultando este año un mito. Han bastado cuatro o cinco días de tantos chubascos, para que las tardes resulten frescas y las noches muy agradables. Así se explica que al anochecer las avenidas de la Exposición se pueblen de familias que hacen rumbo al Gran Casino, cuya terraza es un encanto por los femeninos que congrega y presenta, gozosa de pasar una hora oyendo música y viendo la gente que vive en las siempre deliciosas vueltas de vals.

Las sesiones de variedades en el Teatro Circo son el *rendez-vous* de la gente que sabe divertirse. Por aquel lindo escenario desfilan las atracciones más notables de Europa, en tanto que el salón de actos ofrece otras novedades, algunas tan sugestivas como el *match* Africano-Lancho, que aun tiene apasionados los ánimos de profesionales y *amateurs* de la noble vida de las armas.

Y al terminar todos los espectáculos nocturnos de la Exposición, la gente acude a la Gran Pista y se congrega, esperando el disparo de la traca de lujo correspondiente, que así como el tono de la traca para los enemigos de acostarse temprano.

Ahora mismo, cuando los veraneantes en las playas del Norte suponen que en las de aquí respiramos fuego y nos abrasamos vivos, el Comité de la Exposición prepara la verbena de la Virgen de Agosto, presentando un programa tan variado y rico, que los que allí concurren concurrirán a presentarse a tomar parte en ella, lo cual sería imposible si Valencia fuese realmente una prolongación de la Tierra del Fuego.

La Exposición justifica, pues, por todos los medios a su alcance, los elogios de los extranjeros y la preferencia que la conceden caso de atracción a catalanes que aquí veranean, encontrando unidas las delicias de Niza y los atractivos de Biarritz, sin los peligros de Montecarlo...—X. X.

AGUA DE LA VERNIERE

El día político

Aparte de las manifestaciones del señor Canalejas, de que hacemos mención en otro lugar de este número, escasos acontecimientos políticos se han registrado hoy.

Las impresiones que los Sres. Canalejas y Merino tenían de la huelga de Bilbao eran bastante tranquilizadoras.

El gobernador de Bilbao, por indicación del Gobierno, había propuesto a los bandos beligerantes una nueva fórmula, consistente en que la rebaja de media hora diaria de trabajo se prorrogara hasta la promulgación de la ley que el Gobierno ha defendido con tanto empeño.

Esta tarde se reunieron los patronos, y confiaba el Sr. Merino en que esta fórmula sería aceptada.

Participaba el inspector del Consejo de Emigración en Canarias que había llegado a dichas islas el representante de una Empresa cubana, con el encargo de reclutar trescientas familias, con destino a dicha República.

El Sr. Merino había telegrafado dando órdenes para que fuera aplicada rigurosamente la ley de Emigración, con objeto de que las referidas familias no fueran víctimas de engaño.

El Sr. Calbetón ha celebrado conferencias con los Sres. Merino y Canalejas, para tratar del cuestionario que ha de someterse a las jefaturas de Minas.

En conferencia celebrada por el señor Canalejas con el Sr. García Prieto, éste le participaba que, accediendo a un ruego del nuncio, había ido a visitarle a Zarauz. La conferencia había sido muy afectuosa.

El nuncio había rogado al ministro de Estado que le facilitara una entrevista con la reina madre, y el Sr. García Prieto se había apresurado a prometerle que sería complacido.

A última hora de la tarde, el Sr. Canalejas ha recibido la visita de los Sres. Burell, Azcárraga, Sánchez Guerra y Francos Rodríguez.

HUELGA EN LAS MINAS

(De nuestro enviado especial Rodríguez de la Peña.)

(POR TELEFONO)

El mitin de anoche.

BILBAO, 13 (8 m.). Como anuncié en mi conferencia de ayer tarde, se celebró anoche, a las nueve y media, el anunciado mitin en el Centro Obrero.

No hay que decir que el local estaba atestado y que la gente llenaba salas y escaleras.

En la calle se quedaron multitud de obreros, que ante la imposibilidad de penetrar en el local, guardaron gran silencio para escuchar a los oradores desde allí.

Para este fin se abrieron todos los balcones del Centro Obrero.

Llegada de los diputados.

Al divisar los huelguistas a los diputados Sres. Soriano y Nogués prorumpieron en grandes aplausos.

La entrada en el Centro Obrero fue objeto de grandes manifestaciones de entusiasmo y simpatía.

El Sr. Soriano comenzó el mitin diciendo que iba a hablar a los mineros en representación de todos los españoles que están al lado de ellos en este pleito que llevan contra los patronos.

Dijo que venía en representación de toda la minoría republicano-socialista para escuchar de los propios labios de los obreros sus torturas y sufrimientos, y para enterarse bien de lo que piden, con objeto de ayudarlos sincera y entusiastamente.

Añade que por no ser minero ni pertenecer a ninguna Corporación ni organismo oficial puede ser más imparcial que todos, y el mismo tiempo por ser un luchador, puede apreciar bien el esfuerzo que han tenido que realizar para llegar hasta el día de hoy.

Termina diciendo que hablen los huelguistas, que expongan la cuestión, históricamente, para luego aconsejarles con toda lealtad, como siempre procede el partido republicano.

El compañero Bujedo.

Seguidamente se levanta a hablar el obrero huelguista Bujedo, que forma parte de la Comisión de huelga.

Hace una historia sucinta de la huelga, diciendo que vivió en la mina *Concha Prieta*, por obreros no asociados; pero, por no echarles un jarro de agua fría, hicieron solidaridad con ellos y se extendió el paro.

Llevamos veintisiete días de lucha—dice—observando un proceder correctísimo, más propio de hombres de letras que de quienes manejan el pico y la pala.

Esto solivanta a los patronos, como lo prueba la actitud de Salazar en el incidente de la Diputación.

Y termina agradeciendo al Sr. Soriano las 2.500 pesetas que ha traído, pero agradeciendo más su ayuda y estando con él para lo que se le ofrezca.

Leandro Seisdedos.

Comienza agradeciendo la venida de Soriano y de Nogués para enterarse del origen de la huelga y dice que tenían la intención de plantear la huelga cuando las Cortes funcionasen, para que la acción parlamentaria fuese eficaz y la duración de ella muy corta.

Acusa a los obreros que provocaron la huelga de haberla anticipado, sirviendo los intereses y egoísmos de los patronos, que los sobornaron con el fin.

Luego dirigiéndose a sus compañeros pregunta: «¿Donde están esos obreros que provocaron la huelga? ¿Los habéis visto entre vosotros en estos días de lucha?»

«No, no!—contestan los obreros.—Ahí tenéis, pues, continúa—el origen de la huelga. Los patronos que ven nuestra labor de emancipación y que quieren hacerla fracasar. Y unos obreros que provocan los sucesos para marcharse a sus casas luego, con el dinero que les dió la burguesía.

Los patronos—añade—quiere desentendarse del estado del orden público, hicieron movilizar tropas antes de la huelga, para provocar una sangría. Ante esto, yo aconsejé que hicierais la huelga pacífica, a la inglesa; pero ahora os digo que, cuando otra vez tengáis que hacerla, la hagáis a la rusa.

Termina diciendo que la burguesía no quiere ponerse al habla con los obreros, prefiriendo la mediación del poder, como el Sr. Salazar, por ejemplo, y que da el resultado deplorable que se ha visto, a todo lo cual se vencerá, porque los elementos generosos de España están al lado de la huelga.

Discurso de Nogués.

A continuación hace uso de la palabra el diputado republicano D. Julián Nogués.

Comienza manifestando que le han impresionado las palabras del compañero Seisdedos, diciendo que esta huelga es una huelga racional y lógica, que debe tener sus defensores en su propia causa.

Dice que la minoría republicano-socialista se ha comprometido a hacer que se apruebe el proyecto de ley relativo a la jornada de trabajo en las minas, llegando incluso a la obstrucción y no permitiendo que pasen los presupuestos generales del Estado hasta que se fije la jornada de nueve horas.

Tenéis fundamentalmente ganada la batalla—añade—habiendo conseguido la intervención del Gobierno en este conflicto, batalla que no debe entablarse en el campo que convenga al enemigo, sino en aquel que vosotros queráis.

No debéis hacer hincapié en una simple cuestión de amor propio, ya que el triunfo de momento lo habéis conseguido con la intervención del Estado en este pleito, inclinándose de vuestra parte.

Tened cuidado, no se mezclen entre los obreros huelguistas elementos echadizos que tratan de hacer autogobernamientos, turbar el orden y conseguir que se derrame sangre, para ocasionar la caída de un Gobierno que ha comenzado a hacer obra democrática.

Ahora tenéis a vuestra lado la simpatía de toda España. No vayáis a dar una nota discordante por sólo pequeñas diferencias. Al terminar el discurso el Sr. Nogués fue objeto de una calurosa ovación.

Habla Soriano.

Seguidamente se levanta a hablar por segunda vez el diputado por Madrid D. Rodrigo Soriano, siendo recibido con grandes aplausos.

Comienza diciendo que viene dispuesto a ser útil a la huelga, interviniendo en ella como mediador o como luchador.

Dice que no le guían propósitos políticos, sino el cumplimiento de un deber, limitándose a ofrecer un amigable consejo.

Para ello pregunta a los obreros: «¿Os inspiramos confianza?»

«Sí, sí!—contestan los huelguistas.—Pues si así es—continúa—lo debéis demostrar. A mí me abonan muchos años de constante lucha parlamentaria y os puedo decir que haré, con mis compañeros, cuestión de dignidad y de honor, en la primera sesión habilitada de Cortes, procurar por todos los medios a nuestro alcance que sea aprobado el proyecto de ley relativo a la jornada de nueve horas.

Recordar que en cierta ocasión realizó una campaña obteniendo la discusión de presupuestos para recabar una amnistía, hasta que la consiguió.

Ahora bien—dice—sí, por ciertos obstáculos, la ley no se aprobó. Nogués y yo vendríamos a ponernos al frente de vosotros, para hacer la huelga a la inglesa o a la rusa, y en espera de las leyes, continúa el conflicto, y de prolongarse todavía más, sería sencillamente ruinosa.

Por esto yo os digo que debéis abandonar todos los piques personales y volver al trabajo, en la seguridad de que con tal de las simpatías de toda España y habéis conseguido un inmenso triunfo, pues si fuerais intragantes, acabaríais por perder todas esas simpatías que al presente os acompañan.

Al terminar el Sr. Soriano su discurso fue aplaudido y ovacionado calurosamente.

Desde el balcón.

La gente que se hallaba estacionada en la calle, advertida de las ovaciones al Sr. Soriano y no habiéndole escuchado bien, pidió que saliera al balcón.

El Sr. Soriano accedió, y desde allí pronunció un nuevo discurso.

A grandes voces, repitió la argumentación dicha en su anterior discurso, y les recomendó volvieran al trabajo.

Finalmente les aconsejó que se disolviesen con orden, como así lo hicieron luego de aplaudirle y ovacionarle.

Impresiones.

La impresión dominante es que se ha dado un gran paso hacia la solución de la huelga.

Se asegura que mañana habrá una nueva fórmula del Gobierno, que se someterá a los patronos y a los obreros.

La Comisión de la huelga celebrará una conferencia con Rodrigo Soriano.

Me han dicho que hoy van a Gallarta los Sres. Soriano y Nogués, para repetir ante aquellos huelguistas lo que anoche dijeron en el Centro Obrero de Bilbao.

Al trabajo.

BILBAO, 13 (9 m.). Los patronos mineros han visitado al gobernador civil para advertirle de nuevo que el martes por la mañana sonarán los cuernos llamando al trabajo en las minas.

Las impresiones, hasta ahora, son optimistas, y se cree que después de los actos de anoche, los huelguistas reanudarán sus tareas, puesta su confianza en la seriedad política y parlamentaria del Sr. Soriano, que así se lo prometió.

Hasta el momento presente todo parece conjurado.

Las fiestas.

Una Comisión de concejales ha visitado al gobernador para consultarle si debían o no aplazarse las fiestas.

El gobernador opinó que no estimaba necesario dicho aplazamiento.

Felicitación.

El Sr. Salazar ha recibido particularmente la visita de varios diputados provinciales.

Fueron éstos a felicitarle por su actitud frente al concejal socialista Sr. Perezagua.

Los hijos de los huelguistas.

Se tienen noticias del recibimiento hecho en San Sebastián a los hijos de los huelguistas.

Llegaron ayer, a las siete y media de la tarde, siendo recibidos en la estación por un numeroso grupo de socialistas, que aplaudió a la entrada del tren en agujas.

Fueron inmediatamente conducidos al Centro Obrero, y acto seguido se procedió al reparto entre las familias que lo han solicitado.

El ilustre escritor radical D. Francisco Grandmontagne se ha encargado de uno de los niños.

Los obreros bilbaínos se muestran satisfechos de la acogida hecha a los niños por sus compañeros de San Sebastián.

En alarma constante.

BILBAO, 13 (5 t.). El día de hoy ha transcurrido en alarma constante.

De un lado a otro cruzaban rápidos fuertes peloteros de tropas y vueltas escuadrones de Caballería y de Guardia civil.

La ciudad ha estado todo el día en alarma perpetua por estos rápidos y frecuentes paseos de las tropas.

Los obreros huelguistas han extremado hoy más su vigilancia en los caminos que conducen a las minas.

Se hallan dispuestos a no dejar pasar un solo de los que se dirijan al trabajo.

Rumores.

Constantemente han estado circulando rumores de verificarse varios choques entre la fuerza pública y los huelguistas.

SALOPINA

MUÑOZ Y PALACIAN

**Cura los dolores reumáticos : : :
Cura los dolores de muelas : : :
Cura los dolores de cabeza : : :
INSTANTÁNEAMENTE**

DEPOSITARIOS EN SEVILLA:

Lorenzo Ruiz - Comp. - José Marín Galán.

DETALLEROS GENERALES EN HUELVA

Casimiro Caballero, drogas

EN MADRID

Pérez, Martín y Compañía.- Alcalá, 5

Procuraba comprobarlos, y resultaban todos ellos completamente falsos.

Hay gentes que se divierten propagando semejantes noticias y teniendo alarmada a la ciudad.

A medio día decían que en Puente Nuevo los huelguistas se lanzaron contra un grupo de *esquiferos*, matando a uno e hiriendo a otros.

Decían también que la fuerza pública se lanzó contra ellos y tuvo que hacer uso de los maderos, produciendo algunas víctimas.

Este rumor circuló con insistencia, y como eran tales las gentes que lo aseguraban, han ido al Gobierno civil para informarle de la veracidad.

Afortunadamente, no ha habido nada de cierto en ello.

Los graicisos se han divertido mucho todo el día a costa de la alarma de toda la población.

Lacierva pisoteado.

Hoy se ha vuelto a vender el extraordinario de *La Gaceta del Norte*, que continúa el discurso de Lacierva.

Los obreros han pisoteado los papeles y los han roto luego.

Los vendedores que han replicado e insultado a los obreros, han sido pisoteados.

La opinión sensata censura la provocación del diario neo, que pretende alterar el orden, provocando las iras de los infelices huelguistas.

El discurso de Rodrigo Soriano no ha hecho ningún efecto entre los obreros.

Dicen ellos que eso, como palabras en un mitin, no está mal; pero que para ir al trabajo necesitan una ventaja inmediata.

Los aplausos que le prodigaron fueron a su discurso y al ofrecimiento de trabajar por ellos en las Cortes.

Aplausos nada más.

Pero de ningún modo podían significar la claudicación ni la vuelta al trabajo sin una garantía positiva en el puente.

El alcalde y los concejales que forman la minoría republicano-socialista han visitado esta mañana al gobernador.

Han ido a ofrecerle su concurso para el arreglo de este conflicto.

J. R. de la Peña.

En favor de los huelguistas.

CIUDAD REAL. En esta capital se ha celebrado un gran acto de solidaridad obrera a favor de los huelguistas bilbaínos.

Hablaron varios oradores locales y estuvieron representados todos los gremios de esta capital, abriéndose luego una suscripción que recorrerá todos los gremios, hasta recoger una fuerte suma.—Enrique Perdr.

Puede decirse que, hasta hace unos cuarenta años, nunca pisó un médico el suelo de una escuela durante las horas de clase, siendo Fahrner, de Zurich, el que abrió brecha con sus investigaciones sobre el influjo de las mesas en la encorvadura de la columna vertebral; lo que dió origen a notables reformas en tales muebles, para conseguir que disminuyese el número de niños jorobados.

En el año 1865 quedó demostrado, por observaciones hechas en 10.000 niños de las escuelas de Breslau, que la miopía era frecuente entre los niños asistentes a los citados colegios, e iba en aumento cuando esos niños pasaban a estudiar a centros docentes de enseñanza superior.

Claro está que los consejos dados por los higienistas no fueron inmediatamente atendidos; pero dieron origen a lo que podemos llamar *Literatura de la higiene escolar*, en la cual trabajan, no sólo médicos de gran renombre, sino pedagogos conocidos en el mundo entero y arquitectos de reconocido ingenio. Forman parte de tal literatura revistas de extraordinario mérito y bibliotecas tan curiosas y celebradas como la de Banguisky, de Berlín, y la de Burgerstein, de Viena, que sucesivamente publican diversas obras muy solicitadas por quienes se interesan por la cuestión de higiene.

En el Congreso de Higiene celebrado en Ginebra el año 1882, iniciáronse ya interesantes discusiones sobre temas relativos al asunto de que nos ocupamos, y con ellas se obtuvo el acrecentamiento de las Sociedades de Higiene Escolar fundadas en Alemania, Francia, Holanda, Inglaterra, Hungría y Suiza.

En nuestra Patria queda aún que hacer sobre tal particular, y ya el ilustre doctor Martínez Vargas, en la magnífica Memoria titulada *Higiene Escolar en España*, que presentó en el Congreso celebrado en Nuremberg en 1904, apuntó ideas muy dignas de ser tomadas en consideración.

De suponer es, dada la afición a estos asuntos que se ha despertado ahora entre nosotros, que las opiniones de tan esclarecido especialista y catedrático pesen en el ánimo de los llamados a fomentar y regular la higiene de la escuela.

En algunos países de Europa y de América funcionan ya notables Sociedades de Higiene Escolar y la inspección de las escuelas corre a cargo de eminentes médicos y reputados higienistas, a los cuales ayudan en esa labor los pedagogos que más se han distinguido por sus trabajos en favor de la enseñanza. Nosotros, en este particular, seguimos una orientación completamente equivocada, confiando la susodicha inspección a personas que, a veces, ni siquiera tienen bien demostrada su condición de pedagogos.

J. García Bermejo.

Bolsa de Madrid.

Cierre del día 13

ACCIONES

Interior fin próximo..... 00 00
Interior contado, serie E..... 84 25
Interior fin corriente..... 85 00
Interior contado, serie E..... 00 00
Interior contado, serie B..... 00 00
Interior contado, serie C..... 00 00
Interior contado, serie A..... 00 00
Interior contado, serie G y H..... 00 00

AMORTIZABLE, 5 POR 100

Amortizable, serie E..... 102 10
Amortizable, serie D..... 00 00
Amortizable, serie D..... 00 00
Amortizable, serie C..... 00 00
Amortizable, serie B..... 00 00
Amortizable, serie A..... 00 00

AMORTIZABLE, 4 POR 100

Amortizable, serie E..... 98 30
Amortizable, serie D.....

